

*

VIA LUCIS

Sabino Palumbieri sdb



Testigos del Resucitado

VIA LUCIS

COMUNIDAD

Introducción

Canto

P En el nombre del Padre y del Hijo y el Espíritu Santo

T Amén

P La vida es un camino continuo. En este camino nosotros no estamos solos. El resucitado ha prometido: "Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo" (*Mt 28, 20*). La vida debe ser un camino de continua resurrección. Estamos aquí reunidos, hermanos y hermanas, para tomar conciencia de nuestra vida como itinerario pascual con el Resucitado que ilumina nuestros pasos. Un día le dijo un escriba al Maestro: "Yo te seguiré a donde quiera que vayas" (*Mt 8, 19*). A dondequiera: al Calvario, a lo largo del Via Lucis. Volveremos a descubrir la resurrección como fuente de la paz, como estimulante de la alegría, como estímulo a la novedad de la historia. La escucharemos proclamada en el texto bíblico, comentada en la experiencia espiritual, ampliada por la actualización en el hoy de nuestra vida. Que es el "hoy" de Dios.

(Pausa de meditación)

T Alébrate, Madre de la luz:

Jesús, sol de justicia,

Venciendo las tinieblas del sepulcro

ilumina todo el universo.

Aleluya.

P Oremos. Infunde en nosotros, oh Padre, tu Espíritu de Luz, para que podamos penetrar en el misterio de la Pascua de tu Unigénito, que señala el verdadero destino del hombre. Que no es el final de todo, sino la novedad de todo. Porque la última palabra es la tuya, oh Padre, que nos llevas a nosotros tus hijos de la muerte a la vida. Danos el Espíritu del Resucitado y haznos capaces de amar. Así seremos testigos de tu Pascua.

T Amén

1 - Resurrección

Primera Estación

Jesús resucita de la muerte

**P Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.
T Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.**

L Del Evangelio según Mateo (Mt 28, 1-7)

En la madrugada del sábado, al alborear del Primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: "Vosotras, no temáis. Ya sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí. Ha resucitado, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id a prisa a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis". Mirad, os lo he anunciado.



G1 Después del sábado, la fiesta. Después de la espera en la oscuridad, la luz. Del seno de la noche revienta la aurora; la única entre tantas, la primera de todas, el alba de la Pascua, el comienzo de un día que no tendrá jamás ocaso. Inaugura el hombre nuevo: ayer crucificado, hoy resucitado para vivir sin fin. El terremoto, la blancura como de nieve, la luz como en el Tabor, son signos de la manifestación de Dios. Él lo derriba todo como la piedra del sepulcro: "He aquí que hago nuevas todas las cosas" (Ap. 21,5). Dios es novedad, es "belleza siempre antigua y siempre nueva", es joven eterno, hacen falta jóvenes para siempre. En el Bautismo nos ha dado el germen de la juventud. Somos portadores de novedad. Las mujeres, fieles al Maestro, tienen en sus manos los vasos de los aromas para los muertos. El ángel anuncia una novedad para la vida: "no temáis". Desde siempre el hombre esperaba esta noticia: la muerte está muerta. Ha estallado la vida.

G2 El hombre de hoy corre el riesgo de correr hacia sepulcros y embalsamar la vida. Llorar es más cómodo que proyectar. Es urgente hacerse reevangelizar por esta novedad traída por el alba de este día sin fin. La "Nueva Evangelización" para los hombres de hoy tiene como centro la Pascua: en un mundo altamente informático, corren el riesgo de quedar sofocados por las comunicaciones. Esta noticia pascual puede quedar sumergida. Hay que ponerla en el centro de la persona y de todo el sistema de su vida. Ella le da sabor a toda conquista. ¿De qué serviría la más bella noticia, si no existiera esta buena noticia de que la muerte no es la última palabra?

T Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!

P Jesús Resucitado, el mundo tiene necesidad de ser reevangelizado. La nueva evangelización aplaca el corazón trastornado por tantos mensajes. Hace resonar el anuncio siempre nuevo. Y hace a las mujeres mensajeras entusiastas de la raíz de la vida nueva: tu Pascua. Obra el trasplante: cabeza nueva, corazón nuevo, vida nueva. Haz que pensemos como piensas tú, haz que amemos como amas tú, haz que proyectemos como proyectas tú, haz que sirvamos como sirves tú.

T Amén

**T Oh María, templo del Espíritu Santo,
guíanos como testigos del Resucitado
por el camino de la luz.**

2 - Sepulcro

Segunda Estación

Los discípulos encontraron el sepulcro vacío

P Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.
T Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

L Del Evangelio según San Juan (Jn 20, 1-9)

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue a donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto") Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos; pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo y el sudario con el que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. (Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos).



G1 Cuánta agitación alrededor de una tumba. María Magdalena, habiendo visto la piedra quitada, corre a la ciudad. Pedro y Juan corren al sepulcro donde había sido puesto apresuradamente el cuerpo, por la inminente fiesta de la Preparación (Jn. 19,42). Un espectáculo inusual en un sepulcro fresco: vendas por el suelo y sudario a un lado. Las personas se agitan alrededor de la tumba y tratan de entender. Lo nuevo infunde temor. Juan comienza a creer en la omnipotencia de Dios. Dios puede, Dios quiere, Dios hace. Puede, porque omnipotente. Quiere, porque Padre. Hace, porque fiel.

G2 El hombre de hoy está angustiado por la muerte y por eso la aparta: pero la ciencia, la técnica y el progreso sólo obstaculizan, y la muerte queda inmortal.

El sepulcro se traga las esperanzas del hombre aún después de haber llegado a la luna. Infeliz sería la historia si aquella tumba de Jerusalén hubiese continuado reteniendo al Justo sepultado; habría sido la victoria del mal y no del bien, de las tinieblas y no de la luz, de la nada y no del ser. Este absurdo clavado en la historia haría absurda toda la historia, los inocentes que sufren, los oprimidos sepultados en los subterráneos del tiempo. Si el hombre pierde esta llave de casa, entra en el sendero del absurdo.

T Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!

P Sólo tú, Jesús resucitado, nos llevas a la alegría de la vida. Sólo tú nos haces ver vaciarse una tumba desde dentro. Danos la convicción de nuestra potencia impotente ante la muerte cuando está sin ti. Haz que nos fiemos totalmente de la omnipotencia del amor, que vence la muerte.

T Amén

**T Oh María, templo del Espíritu Santo,
guíanos como testigos del Resucitado
por el camino de la luz.**

3 - ¡Señor!

Tercera Estación

El Resucitado se manifiesta a la Magdalena

P Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.
T Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

L Del Evangelio según San Juan (Jn 20,11-18)

Fuera, junto al sepulcro, estaba María Magdalena, llorando. Mientras lloraba, se asomó el sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntan: "Mujer, ¿por qué lloras?" Ella les contesta: "Porque se han llevado a mis Señor y no sé dónde lo han puesto". Dicho esto, da media vuelta y ve a Jesús de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: "Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?" Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: Señor, si tú te los has llevado, dime dónde los has puesto y yo lo recogeré." Jesús le dice: "¡María!" Ella se vuelve y le dice: "¡Rabboni!", que significa "¡Maestro!". Jesús le dice: "Suéltame, que todavía no he subido al Padre. Anda, ve a mis hermanos y diles: "Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro". María Magdalena fue y anunció a los discípulos: "He visto al Señor y ha dicho esto".



G1 Juan y Pedro, vueltos a Jerusalén, esperan algo nuevo. María Magdalena en cambio se queda allí: a través del velo de las lágrimas, observa la tumba. A los ángeles que la interrogan les expresa el motivo de su llanto: "se lo han llevado". Está como paralizada por el dolor. Jesús todavía de incógnito la llama por su nombre: "María". El corazón de la Magdalena se inflama, el rostro se ilumina de alegría, el espíritu se enciende; es Él quien ha pronunciado su nombre con aquel acento único, con aquella carga toda suya. María, llamada por su nombre, responde con aquel otro nombre cargado de afecto y de inmenso respeto: "Maestro".

G2 El mundo de hoy todavía tiene mucho que aprender. La mujer, que no era considerada apta para escuchar la Escritura, impedida jurídicamente para testimoniar, es escogida como primera testigo de la resurrección. La historia comienza a girar en otro sentido. El resucitado asigna una tarea a una mujer: anunciar a los anunciadores la bella noticia, gritar que la vida está viva; el camino cerrado desde siglos a más de la mitad del género humano, las mujeres, es finalmente abierto. Con la riqueza de su feminidad, la mujer se convierte en la Iglesia en la depositaria de la alegría y de la vida. Es la nueva Eva para la nueva era del dos mil.

T Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!

P Jesús resucitado, tú me llamas porque me amas. En mi espacio cotidiano puedo reconocerte como te reconoció la Magdalena. Tú me dices: "Ve y anuncia a mis hermanos". Ayúdame a ir por los caminos del mundo, en mi familia, en la escuela, en la oficina, en la fábrica, en tantos ambientes del tiempo libre para realizar la gran consigna que es el anuncio de la vida.

T Amén

**T Oh María, templo del Espíritu Santo,
guíanos como testigos del Resucitado
por el camino de la luz.**

4 - Camino

Cuarta Estación

El Resucitado en el camino de Emaús

**P Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.
T Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.**

L Del Evangelio según San Lucas (Lc 24, 13-19. 25-27)
Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante una dos leguas de Jerusalén. Iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. El les dijo: ¿qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino? Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: "¿Eres tu el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?" Él les preguntó: "¿Qué?" Ellos contestaron: "Lo de Jesús, el Nazareno, que fue un Profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo" (...) Entonces Jesús les dijo: "¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?" Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.



G1 "Yo soy el camino" había dicho Jesús. Él, camino de Dios al hombre, cruza los senderos oscuros de la humanidad desgarrada por dentro y deshilachada por fuera. El emblema de este cruce entre los pasos luminosos de Cristo y aquellos vacilantes del hombre lo tenemos en el camino que va hacia Emaús, en la mañana del día de la resurrección. El resucitado, camino de Dios hacia el hombre, comienza a convertirse en camino del hombre hacia Dios. Era el día de la luz, y los discípulos aún permanecían ciegos. Era el día de la alegría y los discípulos permanecían tristes. Era el día de la Pascua, y los discípulos permanecían como muertos. Dios sigue al hombre por sus caminos porque el hombre es su prisa. Jesús es el Dios incógnito en Emaús, y se convierte en nuestro compañero de viaje. No rompe los cristales de nuestras ventanas, sino que toca, espera, entra, escucha, interroga. Después, con paciente pedagogía, explica, es decir, se explica.

G2 Los hombres de nuestro tiempo cargados de medios y de comodidades son aplastados por cargas de tristeza. Sin embargo hay una gran diferencia entre el motivo de la tristeza de los dos de Emaús y el de sus discípulos de hoy. Los dos estaban tristes porque Él había muerto; nosotros nos quedamos tristes, aún sabiéndolo vivo. Nos quedamos como paralizados ante todos los acontecimientos. No nos hemos centrado en lo esencial. Dios nos sigue en nuestros caminos, nos toma, nos retoma, nos sorprende, nos comprende, y a nosotros nos falta confianza en Él. Con los dos discípulos Jesús fingió tener que continuar el viaje. Los fingimientos de Dios se vuelven estímulos para el hombre. El silencio de Dios se expresa también tomando un camino distinto del que estábamos siguiendo con él, suscitando sentimientos de contrariedad, de disgusto, de contratiempo.

T Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!

P Quédate con nosotros, Jesús resucitado porque atardece. Te daremos una casa. Te daremos un plato. Te daremos calor. Te daremos amor. Quédate con nosotros, Señor: La tarde de la duda y del ansia oprime el corazón de cada hombre. Quédate con nosotros, Señor: y nosotros estaremos en tu compañía, y esto nos basta. Quédate con nosotros, Señor, porque atardece. Y haznos testigos de tu Pascua.

T Amén

**T Oh María, templo del Espíritu Santo,
guíanos como testigos del Resucitado
por el camino de la luz.**

5 - Emaús

Quinta Estación

El Resucitado se manifiesta al partir el pan

**P Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.
T Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.**

L Del Evangelio según San Lucas (Lc 24, 28-35)
Ya cerca de la aldea donde iban, Él hizo además de seguir adelante; pero ellos le apremiaron diciendo: "Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída" Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero Él desapareció. Ellos comentaron: "¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?" Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: "Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón" Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.



G1 El Señor entra en la posada. A la apremiante invitación de los dos, se pone a la mesa por primera vez después de la resurrección. Es la primera cena del Jesús terrestre, es la degustación de la eterna cena del Reino. El destino del hombre es la cena, esto es la comunión con Dios y con los hijos de Dios. Los discípulos preparados por el Maestro durante el camino mediante la lectura de la Escritura, abren los ojos en la fracción del pan. La fe completa la apertura del corazón. Es Él, el Señor. Emaús es un lento proceso de reconocimiento. Está la guía del Maestro hacia el núcleo de la Palabra. Y luego está el gesto del Maestro, en la actuación de la gran Palabra: la Cena.

G2 El hombre moderno ha multiplicado el enrejado de las comunicaciones, pero no ha abierto las puertas del corazón. Es necesario ir a la escuela de Emaús. Todas las veces que abrimos las puertas del corazón a lo distinto, a lo desconocido, al "extraño", encontramos abiertas las puertas del corazón de Dios, el Trascendente. Los dos de Emaús, haciendo un gesto de amor, se preparan a la experiencia suprema del amor: la Cena: se disponen al conocimiento del amor: el reconocimiento. Si los hombres de hoy empiezan de nuevo a amar a los pequeños, los pobres, los lejanos, los oprimidos, todos aquellos que aún siendo del mismo clan, son hijos de Dios aunque todavía desconocidos, solo entonces descubrirán sus ojos vendados. Y verán el amor, es decir, experimentarán al Resucitado, el Dios "al encuentro" por todos los caminos.

T Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!

P Jesucristo resucitado: en tu última Cena de hombre terreno, has indicado en el lavatorio de los pies el único modo de participar en la Eucaristía. En tu primera Cena, como hombre celestial, has querido volver a poner en la hospitalidad al diferente la condición para la comunión contigo. Señor de la gloria, ayúdanos a preparar nuestras celebraciones, lavando los pies cansados de los últimos, acogiendo en el corazón y en las casas "pobres, lisiados, cojos, ciegos" (Lc 14, 13), los necesitados de hoy, que no tienen otro signo de reconocimiento sino el de ser tu viva imagen.

T Amén

**T Oh María, templo del Espíritu Santo,
guíanos como testigos del Resucitado
por el camino de la luz.**

6 - Cenáculo

Sexta Estación

El Resucitado se presenta vivo ante los discípulos

P Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.
T Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

L Del Evangelio según San Lucas (Lc 24, 36-43)
Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: "Paz a vosotros". Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: "¿Por qué os alarmáis?, ¿Por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo". Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: "¿tenéis ahí algo de comer?" Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos.



G1 El Resucitado es el maestro paciente en el camino de Emaús, como en el cenáculo. He aquí una pincelada de su pedagogía pascual: con la palabra y con los gestos, conduce a los suyos a la convicción de la verdad de la resurrección. Los lleva del terror inicial a la alegría incontenible. "Tocadme, verificadme" (Lc 24, 39). El verbo que usa connota la experiencia táctil. Será el verbo del realismo del anuncio cristiano. Juan lo usará en su primera carta: "lo hemos tocado con nuestras propias manos" (1ª Jn 1,1). El Resucitado no es una sombra. La Resurrección no es una fábula. La Pascua no es un mito. El Resucitado está vivo. El Resucitado es verdadero. Es el signo verdadero del Dios vivo. Es su potencia de amor. El resucitado es signo del hombre: su victoria sobre la muerte, siempre soñada y nunca alcanzada, lo bello de la vida, que vive, que se hace verdadera. Y está ante el hombre. Palpable como la carne de un niño recién nacido. El mundo tiene necesidad de esta pedagogía pascual.

G2 El hombre de hoy espera encontrar a los testigos del Resucitado como expertos en signos. El mundo debe poder tocar las cicatrices de amor de la Iglesia del Resucitado. Pedagogía es urdimbre de paciencia. Es capacidad de inteligencia. Es pericia de experiencia. A nosotros nos hace falta la familiaridad con el Resucitado en la profundidad de la oración, de la Palabra y de la Eucaristía. Hace falta además sintonía con el mundo de hoy: con sus pobreza y perplejidades, sus angustias y sus esperanzas y con las apuestas de futuro.

T Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!

P Jesús Resucitado, nosotros te admiramos por tu paciencia en la pasión: el silencio. Nosotros te admiramos por tu paciencia en la resurrección: la pedagogía. Danos a nosotros que, como hombres de nuestro tiempo queremos todo y ya, la capacidad de un amor que sabe esperar, que sabe realizar esto en oración. Tú estás vivo y no eres un fantasma. Concédenos tratarte como el que vive (Ap 1, 18). Y libéranos de los fantasmas que construimos de ti. Haznos aptos para presentarnos como signos tuyos. El mundo los espera para poder creer.

T Amén

**T. Oh María, templo del Espíritu Santo,
guíanos como testigos del Resucitado
por el camino de la luz.**

7 - Reconciliación

Séptima Estación

El Resucitado da el poder de perdonar los pecados

**P Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.
T Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.**

L Del Evangelio según San Juan (Jn 20, 19-23)
Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: "Paz a vosotros". Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: "Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo". Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados, a quienes se los retengáis, les quedan retenidos".

G1 El Espíritu Santo: he aquí el don pascual que el Resucitado, ya constituido Señor, envía; junto con el Padre y el Unigénito resucitado ofrecen su máximo don. Es su eterno vínculo de amor. Es su "beso infinito". Es su alegría recíproca. Es su fiesta, sin sombras. El Espíritu es simbolizado con el aliento, que es el soplo de vida que sale de lo profundo del pecho. Precisamente como el Espíritu, que brota de lo profundo de la vida del Padre y del Hijo. Por eso el Resucitado comunica aquí la paz, el schalom: la remisión de los pecados. El Espíritu es armonía perfecta entre el Padre y el Hijo. "Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único" (Jn 3, 16). El Padre y el Hijo resucitado han amado tanto al mundo que le han donado su Espíritu. Aquí se toca el fondo del amor, que da y perdona.



G2 El hombre de hoy tiene necesidad de vida. Todo el mundo, por tanto, tiene necesidad del Espíritu. Vida y paz del Padre, del Hijo y del Espíritu. Nosotros, aún habiendo multiplicado tantos medios de vida, hemos apagado la alegría de la vida. Hemos apagado tantas vidas en germen. Hemos apagado el sentido de la vida. Nosotros, aún habiendo multiplicado los instrumentos de la comunicación, nos encontramos en el frío anonimato y en la incomunicación angustiante. Aunque nosotros hemos aumentado el rédito general, los dos tercios del mundo están en total indigencia. El hambre de tener del Norte del mundo causa el hambre de bienes del Sur del mundo. Es posible resurgir. La Iglesia del Resucitado tiene el poder de remitir los pecados, de cerrazón y de egoísmo.

T Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!

P Ven Espíritu Santo. Tú, primer don de Jesús resucitado, eres entusiasmo del Padre y del Hijo en nosotros, que nadamos en el aburrimiento y en la oscuridad. Tú, armonía del Padre y del Hijo, empújanos hacia la justicia y la paz: libéranos de nuestras cápsulas de muerte. Tú, vida eterna del Padre y del Hijo, sopla sobre estos huesos áridos y haznos pasar del pecado a la gracia. Tú, juventud del Padre y del Hijo, haznos jóvenes perennes, haznos hombres entusiastas, haznos expertos de la Pascua.

T Amén

**T Oh María, templo del Espíritu Santo,
guíanos como testigos del Resucitado
por el camino de la luz.**

8 - Con Tomás

Octava Estación

El Resucitado confirma la fe de Tomás

**P Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.
T Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.**

L Del Evangelio de San Juan (Jn 20, 24-29). Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor". Pero él les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo". A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: "Paz a vosotros". Luego dijo a Tomás: "Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente". Contestó Tomás: "¡Señor mío y Dios Mío!". Jesús le dijo: "¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto".



G1 Tomás, el incrédulo, es conducido de la mano a tocar las llagas de un muerto resucitado. Toca, se postra y exclama: "¡Señor mío y Dios mío!". Aquellas cicatrices son las credenciales de Dios, son la firma de Dios en el obrar de Jesús de Nazaret. Son la garantía de sus declaraciones con su autoafirmación en el centro: "Yo soy la verdad, Yo soy la vida. Yo y el Padre somos una sola cosa" (Jn 14,6; 10,30). Aquí el mundo toca el signo verdadero del Dios vivo. Tomás hacía su experiencia en nombre de todos. Fue invitado a tocar las llagas por todos nosotros. Y esto curó sus llagas personales de incrédulo. Y a través de esta experiencia, también nosotros sanamos de nuestras llagas. Y vuelve a florecer la fe.

G2 El hombre moderno, acostumbrado a aceptar después de haber verificado, tiene necesidad de la experiencia de Tomás. También a los hombres de hoy les dice el Resucitado: tocadme en la Iglesia, tocadme en los santos. A nosotros los creyentes se nos confía la tarea de multiplicar los signos de resurrección, a través del compromiso por una cultura de la vida. Expertos de la vida que crece, en el nombre del Señor que ha vencido la muerte, nosotros promovemos la vida a lo largo de todo su florecimiento. La Iglesia de los creyentes se hace creíble sobre todo en los cenáculos de hoy. Si presenta llagas para tocar, si presenta mártires y servidores será ciertamente creíble.

T Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!

P Oh Jesús resucitado, te decimos cada día en la fe: "Señor mío y Dios mío". La fe no es el mediodía de la visión. La fe no es fácil pero nos hace felices. La fe es fiarse de ti en las tinieblas. La fe es confiarse a ti en las pruebas. Señor de la vida, aumenta nuestra fe. Danos la fe, que es raíz de tu Pascua. Danos la confianza que es la flor de esta Pascua. Danos la fidelidad que es el fruto de esta Pascua.

T Amén

**T Oh María, templo del Espíritu Santo,
guíanos como testigos del Resucitado
por el camino de la luz.**

9 - Tiberíades

Novena Estación

El Resucitado encuentra a los suyos en el lago de Tiberíades

**P Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.
T Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.**

L Del Evangelio según San Juan (Jn 21, 1-9.13)
Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: "Me voy a pescar". Ellos contestan: "Vamos también nosotros contigo". Salieron y se embarcaron; aquella noche no pescaron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: "¿Muchachos, tenéis pescado?". Ellos contestaron: "No". Él les dice: "Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis". La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: "Es el Señor". Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red llena de peces. Al saltar a tierra ve unas brasas con un pescado puesto encima y pan (...). Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado.



G1 Jesús pide de comer. Y sin embargo no tiene necesidad; su cuerpo es glorioso. Hace esta petición para compartir, con los hombres, sus necesidades; para participar en su mesa cotidiana. Como cuando en el pozo de Sicar, le pedía agua a una mujer de Samaria. Dios es el que pide. Es un Dios inédito. Pide al hombre para introducirse en el mundo del hombre y responderle con su dominio del amor. Pregunta para estimular a los suyos a lanzar las redes antes obstinadamente vacías y ahora prodigiosamente llenas. Después los invita a una opípara y alegre mesa. Sin Él, la mesa sería mísera y triste.

G2 Jesús llama a la puerta del mundo de hoy. Quiere entrar. Es un mundo fatigado y desesperado, lleno de luces y privado de la luz; lleno de éxitos efímeros y aprovechables sólo por pocos; mientras el corazón queda vacío como la red. Además hay miseria y opresión, hay deshumanización, está cerrado el futuro. Y el estómago queda vacío como la red. Así el hombre experimenta el vacío del corazón y de las fuerzas. Ausencia de lo divino: ausencia de lo humano. Jesús resucitado se acerca y pide. Cuando Dios ama, entonces dona. Cuando Dios prefiere, entonces pide. Pide relanzar la esperanza y el amor. Que se construyen con el ejercicio.

T Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!

P Jesús resucitado, haznos dóciles para volver a jugar a la esperanza, después de nuestros fracasos. Tú, el Resucitado, siéntate a la mesa con nosotros. En los días pascuales de tu convivencia no te has mostrado como el Dios victorioso entre relámpagos y con truenos, sino como el Dios sencillo de lo ordinario, que celebra la Pascua a la orilla del lago, sobre una mesa al aire libre. Haznos testigos de tu Pascua, en lo cotidiano, con sus monotonías, donde tú nos esperas desde siempre, en la orilla de nuestros afanes. Siéntate a nuestra mesa de hombres saciados, pero vacíos. Siéntate a la mesa de los hombres pobres, que aún tienen esperanza. Y el mundo que tú amas será nuevo, modelado según tu Pascua.

T Amén

**T Oh María, templo del Espíritu Santo,
guíanos como testigos del Resucitado
por el camino de la luz.**

10 - Pedro

Décima Estación

El Resucitado confiere el primado a Pedro

**P Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.
T Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.**

L Del Evangelio según San Juan (Jn 21, 15-17)
Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?". Él le contestó: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero". Jesús le dice: "Apacienta mis corderos". Por segunda vez le pregunta: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?". Él le contesta: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero". Él le dice: "Pastorea mis ovejas". Por tercera vez le pregunta: "Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?". Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó: "Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero". Jesús le dice: "Apacienta mis ovejas".



G1 Jesús resucitado se encuentra con Pedro de corazón a corazón, con el fondo sonoro del chapoteo de su lago. Después de todo gran encuentro, hay una gran entrega. Le pide la triple declaración de amor: "¿Me amas tú, Simón, más que éstos?". Tres veces, algunos días antes, lo había negado. Tres veces ahora, debía reparar la traición del amor con una renovada declaración de amor. "Tú lo sabes todo, tú sabes que te amo". Y después de cada contestación del corazón, el otorgamiento de aquellos poderes que están al servicio del amor: "Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas". Amar a Jesús, por encima de todo, no es un idilio; es un compromiso con cuanto Jesús tiene de más querido. Lo ha pagado con su sangre.

G2 Los hombres de nuestro tiempo, particularmente atravesado por oleadas y tempestades, tiene más que nunca necesidad de un punto de referencia estable y seguro. Tenemos necesidad de la certeza de Cristo, que apacienta sus corderos y sus ovejas a través de Pedro. Apacentar es alimentar. Apacentar es iluminar. Apacentar es confortar. Apacentar es liberar. Apacentar es hacer desarrollar. Pedro es un don pascual. Es uno de nosotros, un hermano nuestro, hecho pastor no por su humanidad, frágil como la de todos, sino por la palabra de Jesús que lo sostiene. Cumple el papel de guía, en el nombre de Jesús, sobre nosotros, la grey de su pueblo.

T Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!

P Nosotros te agradecemos, Jesús resucitado, por el Pedro de hoy, nuestro Papa. Que vive su servicio apostólico con tanta generosidad y calor, en el sacrificio de estos tiempos tan bellos, pero tan duros. Cada día nos interpelas también a nosotros: "¿Me amas tú más que éstos?". A nosotros, con Pedro y bajo Pedro, nos confías una porción de tu grey. Y nosotros nos encomendamos a ti. Persuádenos, Maestro y dador de vida, de que sólo si amamos apacentaremos tu grey; y sólo con nuestro sacrificio, lo alimentaremos con tu verdad y con tu paz.

T Amén

**T Oh María, templo del Espíritu Santo,
guíanos como testigos del Resucitado
por el camino de la luz.**

11 - Misión

Undecima Estación

El Resucitado le confía a los discípulos la misión universal

**P Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.
T Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.**

L Del Evangelio según San Mateo (Mt 28,16-20)

"Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: "Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".

G1 El Resucitado es el Señor de la historia. El poder que el Padre le da lo transmite a los suyos. En el monte de Galilea inaugura la nueva historia. Como sobre el monte de las bienaventuranzas. Él ha indicado el nuevo código genético; hoy, en el monte de Galilea, hombres de carne, revestidos del Espíritu, reciben la consigna de transformar el mundo. Bautizar es divinizar al hombre, a toda criatura frágil. Enseñar y hacer luz sobre el nuevo destino del mundo. Hacer discípulos de todos los pueblos es insertar en la comunidad pascual, la Iglesia, sin distinción de raza ni de cultura. Esta comunidad es casa y signo del amor trinitario. Casa a la que todos son llamados. Enorme tarea, la del envío, la de la misión: dedicación total al anuncio. En la Pascua, el dinamismo no termina, sino comienza. El campo de trabajo, su viña, es el mundo entero, hasta el final de los siglos.



G2 El hombre de hoy vive en el inmenso campo del mundo. Un mundo que se hace cada vez más complejo con sus exigencias y sus dramas, con sus riesgos de aniquilamiento nuclear, con sus angustias de violencia y de falta de sentido. Pero ¿Cómo caminar en el mundo? ¿Cómo anunciar? ¿Cómo transformar sin forzar? ¿Cómo ser fieles al Dios de la historia y a la historia de Dios?. El Resucitado está con nosotros, hasta el fin del mundo.

T Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!

P Jesús Resucitado, llega reconfortante tu promesa: "Yo estoy con vosotros todos los días" (Mt. 28, 20). Solos, no somos capaces de sobrellevar el mínimo peso con perseverancia. Tanto menos de soportar sobre nuestras pobres espaldas el peso del mundo. Nosotros somos la debilidad, Tú eres la fuerza. Nosotros somos la inconstancia, Tú eres la perseverancia. Nosotros somos el miedo, Tú eres el coraje. Nosotros somos la tristeza, Tú eres la alegría. Nosotros somos la noche, Tú eres la luz. Nosotros somos el estancamiento, Tú eres la Pascua.

T Amén

**T Oh María, templo del Espíritu Santo,
guíanos como testigos del Resucitado
por el camino de la luz.**

12 – Ascensión

Duodécima Estación

El Resucitado sube al cielo

**P Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.
T Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.**

L De los Hechos de los Apóstoles (Hechos 1, 6-11)
Ellos lo rodearon preguntándole: Señor, "¿Es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?". Jesús contestó: "No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo". Dicho esto lo vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndolo irse, se le presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: "Galileos, ¿Qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?. El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como lo habéis visto marcharse".

G1 El Resucitado ha vencido a la muerte. Ha entrado en la esfera de la vida sin fin. También su cuerpo está marcado por la gloria. Durante los cuarenta días pascuales se hace ver, tocar, abrazar; conversa, come y camina con los suyos; Entre ellos la última promesa suprema: "Tendréis la fuerza del Espíritu Santo" para dar cumplimiento a la misión universal. Aquel grito: "Todo está consumado", emitido en la cruz, se convierte ahora en plenitud. Entrando en la esfera de la vida sin fin, el Resucitado se sustrae a la vista normal de la fragilidad de nuestro ojo. Pero el Resucitado se queda con los hombres, como ha prometido: "Estaré con vosotros todos los días". Jesús comparte con el Padre el señorío universal. Ahora se sienta a su derecha. De este modo la naturaleza del hombre entra en la esfera de Dios. Ningún materialista podrá glorificar tanto la materia como ella es glorificada en el misterio de la ascensión del Resucitado.



G2 El hombre de hoy no mira al cielo, le basta la tierra. Así, por lo menos, cree. Pero el cielo es el modo de ser del Dios invisible. Los santos lo experimentaron como hijos-herederos. El hombre de hoy, forrado de materialismo por el primado del tener, del placer y del poder, no afina el ojo para las realidades invisibles. Sufre de miopía grave, si es que no de ceguera absoluta. El hombre de hoy teme que mirar al cielo es olvidarse de la tierra. El cielo, en cambio, será la experiencia final de quien en la tierra habrá dado de comer a los hambrientos, de quien habrá dado aliento a los desesperados. Sólo quien habrá convertido la historia en antecámara del cielo para los pobre y hambrientos hijos de Dios, podrá ser introducido en el cielo de la Pascua eterna.

T Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!

P Jesús resucitado, has ido a prepararnos un puesto. El puesto del hombre-hijo está a la derecha de Dios-padre y madre. El billete ya lo has adquirido. No debemos romperlo. Haz que nuestros ojos estén fijos allí donde está la eterna alegría. Un pedazo de paraíso lo arregla verdaderamente todo. Mirando la Pascua plena, nosotros nos comprometeremos a realizar aquí en la tierra la Pascua para cada hombre y para todo el hombre. La Pascua de hoy, que libera al hombre, es profecía gozosa de la bienaventuranza sin fin.

T Amén

**T Oh María, templo del Espíritu Santo,
guíanos como testigos del Resucitado
por el camino de la luz.**

13 - La Espera

Decimotercera Estación

Con María, a la espera del Espíritu

P Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.
T Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

L De los Hechos de los Apóstoles (Hechos 1, 12-14)
Después de subir Jesús al cielo, los apóstoles se volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado. Llegados a casa, subieron a la sala, donde se alojaban: Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago el de Alfeo, Simón el Celotes y Judas el de Santiago. Todos ellos se dedicaban a la oración en común, junto con algunas mujeres, entre ellas María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

G1 Es espera del Espíritu. Habiendo descendido del monte, entran en oración. Jesús ya no es visible nunca más. La "nube" de la Ascensión lo ha fijado en la gloria. El Resucitado ya no es visible nunca más a los ojos de la carne, es alcanzable sólo con los de la fe. La comunidad pascual implora al Espíritu. Ahora Él es esperado en la plenitud de sus dones. Sellará el nacimiento de la Iglesia. El comienzo de su camino como misionera del Resucitado. La invocación del Espíritu es siempre eficaz. Lo había garantizado Jesús: "Si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, cuánto más vuestro Padre del cielo dará el Espíritu Santo a quienes se lo piden" (Lc 11, 13). Desde ahora y para siempre la comunidad pascual está reunida en el nombre del Resucitado, con Él en el medio, para implorarlo al Padre el Espíritu Santo de amor, que renueva la faz de la tierra. Y es perenne Pentecostés. La oración pascual está marcada por la presencia de María, la Madre de Jesús; Ya está presente en Caná, donde el primer grupo comienza a creer en los signos; presente en el Calvario, donde la Iglesia está en gestación; ahora está presente en el Cenáculo, donde nace la Iglesia. María, la experta en el misterio pascual: muerte y vida, cruz y resurrección.



G2 El hombre de hoy, distraído por el consumismo y seducido por caminos de muerte, se va olvidando de Dios. Pero una luz resplandece en este cambio de época: es la Iglesia querida por Cristo para salvar a quien busca salvación. Es la Iglesia, reunida en oración con perseverancia concorde. Es la Iglesia, joven de veinte siglos que habla a quien es joven de años y de espíritu. El mundo, con sus lógicas, contrarias a las bienaventuranzas, aleja al hombre de Dios. La Iglesia, que es transparencia de Cristo, lo acerca a Dios. El camino del Cenáculo lleva a la cultura de la vida.

T Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!

P Jesús resucitado de la muerte, siempre presente en tu comunidad pascual, derrama sobre nosotros, por intercesión de María, todavía hoy, aquí, el Espíritu Santo tuyo y de tu Padre querido: el Espíritu de la vida, el Espíritu de la alegría, el Espíritu de la paz, el Espíritu de la fuerza, el Espíritu del amor, el Espíritu de la Pascua.

T Amén

T Oh María, templo del Espíritu Santo, guíanos como testigos del Resucitado por el camino de la luz.

14 - El Espíritu

Decimocuarta Estación

El Resucitado envía a los discípulos el Espíritu Santo Prometido

**P Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.
T Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.**

L De los Hechos de los Apóstoles (Hechos 2, 1-6)
Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería. Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma.



G1 Pentecostés, pacto mantenido. El Resucitado cumple su promesa solemne: "El Consolador, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre" (Jn 14, 26). Dios es fiel. Cumple con sus compromisos. Él dijo: el Hijo del hombre dará su vida "como precio por muchos" (Mt 20, 28). Y su Palabra se hizo historia: Viernes Santo. Él dijo: "Destruid este templo y yo en tres días lo reedificaré... Él hablaba del templo de su cuerpo" (Jn 2, 19,21). Y su Palabra se hizo victoria sobre la muerte. Él dijo: "Tendréis la fuerza del Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros" (Hechos 1,8). Y al cumplirse las siete semanas pascales su Palabra se hizo Pentecostés: fuerza del Espíritu, nacimiento de la Iglesia. La humanidad nueva en camino.

G2 El hombre de hoy debe recordar que "el verdadero pecado - como dice Evdokimov - es ser insensibles al Espíritu Santo". Que es como decir, estar cerrados al amor. El Espíritu vence los pesimismo sobre el futuro. Dios es optimista sobre el hombre. El Espíritu obra el bien: el bien que se realiza, el amor que triunfa, el grano que amarillea, Pentecostés une a la humanidad entera. Creer en el Espíritu Santo, para el yo escéptico y cansado, es no sólo creer en Dios y en su amor, sino también creer que Dios cree en mí, que Dios se fía de mí, que Dios espera mucho de mí. Tengo que dejarme llevar por el Espíritu que está ya actuando en la historia. Y entonces la vida podrá verdaderamente ser una casa de amor y de paz. "Los frutos del Espíritu son amor, alegría, paz, paciencia, benevolencia, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí" (Gal 5, 22).

T Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!

P Oh Espíritu Santo, que unes inefablemente al Padre con el Hijo; tú eres el que nos unes a nosotros con Jesús Resucitado, hálito de nuestra vida; tú eres el que nos une a la Iglesia, de quien tú eres el alma y nosotros los miembros. Como San Agustín, cada uno de nosotros te suplica

(recitación coral):

Respira en mí. Espíritu Santo, para que yo piense lo que es santo, para que yo ame lo que es santo. Fortifícame tú, Espíritu Santo, para que yo nunca pierda lo que es santo.

T Amén

**T Oh María, templo del Espíritu Santo,
guíanos como testigos del Resucitado
por el camino de la luz.**

Conclusión

El Celebrante puede invitar a los participantes, provistos de una vela, a encender el cirio pascual, mientras él, haciendo esta tradición lucis, le dice a cada uno (o a la comunidad, adaptando la fórmula):

"Ve y lleva la luz de Cristo Resucitado a los hermanos que encuentres"

Todos responden: "Amén".

Después se renueva la alianza fundamental del Bautismo.

P El Bautismo es la Pascua del Resucitado participada con el hombre. Concluyamos nuestro itinerario renovando las promesas bautismales, agradecidos al Padre que continúa llamándonos de las tinieblas a la luz de su Reino.

Hermanos, si queréis seguir al Resucitado por los caminos del mundo:

P ¿Renunciáis al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

T Renuncio.

P ¿Renunciáis a todas las seducciones del mal, para que no domine en vosotros el pecado?

T Renuncio.

P ¿Renunciáis a Satanás y a todas sus obras?

T Renuncio.

P ¿Creéis en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

T Creo.

P ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha de del padre?

T Creo.

P ¿Creéis en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

T Creo.

P Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos regeneró por el agua y el Espíritu Santo, y que nos concedió la remisión de los pecados, nos guarde en su gracia, en el mismo Jesucristo nuestro Señor, para la vida eterna.

T Amén.

Canto.